

## EDITORIAL

## Cataluña, dos pasos adelante y uno atrás

La fuerte bajada del apoyo al independentismo y la reacción judicial a las palabras del presidente del Parlament, dos pasos positivos. El desplante de la alcaldesa Colau al Rey, el negativo.

**L**A política catalana continúa paralizada. Encallada en el empecinamiento del expresidente Puigdemont de seguir siendo el protagonista desde su huida belga. Sin embargo, también comienzan a producirse hechos alentadores que muestran movimientos de fondo en el clima político envenenado. El más evidente es el brusco descenso del apoyo social al independentismo detectado en la última encuesta oficial del centro sociológico de la Generalitat. En el primer barómetro de este año, el independentismo recibe un 40,8% de apoyo, cuando hace sólo cinco meses era ocho puntos más alto. Por contra, el apoyo a la permanencia en España es ahora del 53%, claramente mayoritario, una situación nueva en los últimos años. Por supuesto, el soufflé del independentismo tras el interno del referéndum del 1-0 tiene mucho que ver. Se ha descubierto desde entonces la mentira y la cobardía de muchos de los protagonistas de lo que quería venderse como una épica soberanista, reducida ahora a cenizas. Como también la sangrante división desde entonces entre las fuerzas independentistas, que ya es imposible de disimular. Junto a ello, la reacción del poder judicial este viernes a las ofensivas palabras del presidente del Parlament, el republicano Roger Torrent, que muestra también el inicio de una reacción social al discurso oficial imperante. Torrent aprovechó un acto del colegio de abogados para colar su discurso sobre la existencia de presos políticos. Y diversas autoridades judiciales presentes tuvieron la dignidad de abandonar la sala de inmediato para hacer palpable su rechazo a ese uso torticero y mentiroso del cargo. Frente a estos dos pasos adelante, un paso atrás. El de la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, que se jacta de plantar al Rey en la apertura del Mobile World Congress por discrepar de su reacción en el desafío separatista. Un desplante de Colau que la vuelve a colocar entre las filas ideológicas del populismo independentista, por mucho que quiera negarlo. Sólo el respeto a la ley, a la Constitución, y con ella, a la democracia, servirán de punto de partida para superar este atasco.

**Las mentiras del soberanismo y su división están detrás de su menor apoyo**

## APUNTES

## Fichajes políticos

La política navarra empieza a oler a elecciones, aunque no tocan hasta 2019. El centro-derecha está de fichajes. Si Esparza (UPN) anunció los de Burguete e Ibero, exconsejeros del CDN, ahora es el PP el que da a conocer el fichaje de la exconsejera regionalista Amelia Salanueva. En este caso, un cambio de siglas llamativo en una persona que intentó en su día ser la candidata de UPN a la presidencia del partido y no lo consiguió. Dará que hablar porque sus adversarios dirán que busca recolocarse ante los próximos comicios. La política siempre origina sorpresas.

## Tráfico y hostelería

La verdad oficial es una. Dice que la amabilización o cambios en el tráfico en el centro de Pamplona no ha originado más que ventajas para todos. Pero la verdad de los datos dice otra cosa. No hay más que escuchar la opinión de diversos hosteleros que se lamentan de las pérdidas que sufren sus cajas desde que se puso en marcha el plan del Ayuntamiento de Pamplona. Y lo contrastan con su realidad anterior. El problema es si alguien quiere hacerles caso en el consistorio. Está visto que algunos les cuesta mucho reconocer una equivocación. Así nos va.

# Las infraestructuras, fuente de ventaja competitiva sostenible

El autor se hace eco del retroceso detectado en Navarra en materia de infraestructuras, según el Índice de Competitividad Regional Europeo de la CE

José Enrique Arizón



**L**AS infraestructuras son los sistemas físicos tangibles o intangibles, muchas veces invisibles, que permiten a una sociedad funcionar. Los sistemas de transporte de pasajeros y mercancías, los sistemas de captación o producción y las redes de distribución de agua, energía y telecomunicaciones, etc. no son un fin en sí mismo, sino un medio que posibilita cubrir las necesidades humanas básicas y el desarrollo económico. Su fin último es contribuir al bienestar social.

En la sociedad globalizada en la que vivimos los poderes públicos compiten buscando una mejor posición relativa, para optimizar las condiciones en las que las empresas allí instaladas hacen llegar a sus clientes sus productos y servicios.

Para conseguir esta mejor posición los países y las regiones necesitan contar con ventajas competitivas: elementos que los diferencien de otros territorios, y que se traduzcan en poder ofrecer costes menores, mejores productos o un servicio excepcional. Además, para que estas ventajas produzcan valor a largo plazo, es necesario que sean sostenibles en el tiempo, es decir, que no sean fácilmente copiables o sustituibles.

Disponer de más y mejores infraestructuras es una fuente de ventaja competitiva sostenible para un territorio. Las empresas que allí se establecen generan más desarrollo económico. Si es-

te es sostenible -desde el triple punto de vista ambiental, económico y social-, y sus beneficios están bien distribuidos, mejorará la calidad de vida de sus habitantes.

Así lo entiende también el World Economic Forum, organización independiente que publica anualmente el Índice de Competitividad Global (GCI por sus siglas en inglés) como "medida de la capacidad de cada país de proporcionar altos niveles de prosperidad a sus ciudadanos". El cálculo del índice se basa en 12 pilares, de los que los cuatro primeros -funcionamiento de las instituciones, infraestructuras, entorno macroeconómico y salud y educación primaria- constituyen los requerimientos básicos de la competitividad. Los otros ocho pilares miden la eficiencia y el nivel de innovación.

El primer puesto en el ranking del GCI 2017-2018 lo ocupa, un año más, Suiza, seguida de EEUU y Singapur. España se sitúa en el número 34 de 137 países, que puede considerarse razonable teniendo en cuenta que en PIB per cápita somos el país 30 del mundo.

Si descendemos al detalle de los subíndices vemos que el pilar mejor valorado es precisamente el de infraestructuras, en el que nuestro país ocupa un más que digno puesto 12 en el mundo. No sorprende esta posición privilegiada considerando, por ejemplo, que España cuenta con la segunda red del mundo de tren de alta velocidad, solo superada por China, y con la tercera red de fibra óptica, tras Japón y Corea del Sur. Esta ventaja competitiva es una de las razones del despegue económico de nuestro país en las últimas décadas.

¿Y nuestra querida Navarra? Aquí la posición relativa en competitividad general y en infraestructuras en particular no brilla tanto. De acuerdo al Índice de Competitividad Regional Europeo 2016, publicado por la Comi-

sión Europea, Navarra ocupa el lugar 148 de un total de 263 regiones analizadas. Es preocupante además la evolución negativa, ya que en 2013 estábamos en el puesto 131, todavía en la primera mitad de la lista.

En infraestructuras estamos peor, en el puesto 163, habiendo identificado la CE en esta área una "debilidad en relación a las 15 regiones con similar PIB per cápita". Como referencia en educación básica ocupamos el puesto 12 y en salud el 30.

Tampoco sorprende este mal resultado en infraestructuras. Pondré dos ejemplos. No busque en el organigrama del actual Ejecutivo Foral el Departamento de Obras Públicas. Ya no existe. Y si analiza la evolución de los Presupuestos Generales de Navarra en el periodo 2016-2018 comprobará que casi el 60% del incremento de recursos disponibles se ha dedicado a personal, y que el importe de las partidas de inversiones tangibles se ha reducido en cerca de 100 millones de euros.

Estos datos muestran una clara desventaja competitiva futura respecto de otros territorios donde pueden establecerse nuevas empresas o, peor, donde pueden irse las navarras.

Ahora que están encima de la mesa proyectos de infraestructuras tan importantes para nuestra tierra como el Tren de Alta Velocidad o el Canal de Navarra, los gestores de lo público tienen una especial responsabilidad a la hora de tomar decisiones -que es sinónimo de gobernar- que sitúen a Navarra en una posición de ventaja competitiva que, a largo plazo, se traduzca en desarrollo económico sostenible y bienestar social para sus ciudadanos.

José Enrique Arizón Fanlo es Ingeniero de Caminos y miembro de la Comisión de Competitividad del 'think tank' Institución Futuro

